

de la sonrisa y el llanto  
le cercenó la cabeza  
en sus ojos a los diablos.

Carolina y Espronceda  
ya se quieren como hermanos.  
Ella alondra de la vida  
por la vida va cantando  
sus romanzas como besos,  
sus amores como salmos.  
El, con trinos que desgarran,  
en un vuelo tenso y alto  
va llenando de armonías  
infinitas los espacios,  
y encendiendo corazones  
con el suyo desgarrado.

Cada cual lleva un camino  
que florece con sus pasos.  
Se saludan desde lejos  
cuando no alcanzan las manos,  
con el alma de sus trovas  
que son besos sin pecado.

Ya están cerca para siempre  
con los sueños soleados  
de sus bronce, que se tuestan  
del amor en el milagro,  
porque quiso Almendralejo  
para honor suyo juntarlos.

El ¡para ella! piensa un verso  
luminoso y perfumado...

Carolina saca flores  
de su pecho con los labios;  
y en la brisa se las manda  
frescas, puras, como salmos!...

Y los dos, cuando la noche  
deja el parque solitario,  
en la frente de su pueblo  
trenzan astros!...

MANUEL DELGADO FERNANDEZ



## Voces y expresiones viciosas

### Debalir

No cejaremos en nuestro propósito de irle a la mano a cuantos gabachos andan sueltos por esos mun-

dos de la letra impresa.

Vengan acá vuestas mercedes. No frunzan el ceño, ni tuerzan el gesto, ni mascullen por lo bajo palabras de mal gusto. Vamos a ver si nos entendemos, que hablando se entiende la gente. ¿Por qué dicen o escriben Vds. «nos debatíamos en un mar de incertidumbres», o bien «se debatían por alcanzar la meta de sus aspiraciones»? Porque, como dice Baroja — que por ser vasco, padece *bascas* contra el lenguaje y anda siempre a trompicones con él — cada uno habla y escribe como le da la gana, con tal de darse a entender a los demás, o porque se os ha pegado este contagiosísimo galicismo al sólo tener en vuestras manos libros forasteros pésima y detestablemente traducidos del francés a nuestro idioma. Fíjense Vds. bien; del francés, pues pocas veces se atreven a verterlos directamente de su lengua original, y solo cuando han sido puestos en la de Rabelais, Racine y Molière se enfrentan con ellos.

¿Hablan Vds. así porque no saben hablar de otro modo? ¿A sabiendas de que gabachean y galiparlean? ¿Por ceder a los imperativos de la moda, que no siempre está de acuerdo con el buen gusto? ¿Por libérrima decisión de la voluntad? ¡Cáspita!, que el objeto de la voluntad es el bien).

¡Oh, santa ignorancia! Si son parejas la ignorancia y la santidad, ganaréis el cielo, pero nos tememos que no seáis tales ignorantes, tales desconocedores de la verdad lingüística, sino simplemente héroes de la rebeldía, y del irracionalismo, tan en boga a la sazón; ciegos cultivadores del mal hábito. Escribís así, habláis así, porque cada uno hace de su capa un sayo, y la lengua, la pobre lengua, que pusieron en el pavés de la gloria Cervantes y los dos Luises, y nuestro paisano, al parecer, fray Juan de los Angeles, no es para vosotros más que una capa contra la que esgrímís las tijerazas del desenfado y de la incontinencia.

La verdad es que con el verbo debatir, como observa muy juiciosamente el padre Mir y Noguera, pocas veces toparéis en los libros clásicos. Con altercar, contender, disputar, combatir, guerrear, discutir, ventilar, porfiar, defender, batallar, pelear, reñir, resistir, repugnar, luchar, lidiar, litigar, digladiar, sí. Pero lo que no encontraréis ni en clásicos, ni en modernos que se precien del bien decir, es el verbo debatir en forma reflexiva. ¿Por qué? Sencillamente por-



que en castellano tal verbo no se refiere a persona, sino a cosa. Su función es pasiva, y en este sentido, a todas luces correcto, usáronlo Ambrosio de Morales, fray Luis de Granada, Argensola (Bartolomé), etc... (1)

Pero como nos pirramos por todo lo transpirenaico, sin más razón que la de venirnos en gana y como resultado de esa turbamulta de libracos vertidos del francés, con la manga ancha de las casacas de Luis XV o XVI, hacemos tabla rasa de lo ejemplar y castizo, que no otra cosa es adoptar el *se debattre* de nuestros vecinos. Porque los franceses, como es sabido, dan al verbo debatir la forma reflexiva, en el sentido de agitarse, bregar, forcejear, menearse, sacudirse, etc. (2).

Y ahora, si queréis venir al buen camino, desoyendo a las sirenas del *traduccionismo irresponsable*; si hay en vuestros corazones un sentimiento de respeto y de amor para la rica habla de Castilla; si deseáis enmendar vuestros yerros... y huir de los otros... que se escriben con hache, como del diablo o de la peste, ved ahí, algunos ejemplos de cómo puede emplearse correctamente el verbo objeto del presente palique.

«... y en la firme inteligencia de que allí dentro sólo se debatían hondos negocios de Estado...» Navarro Villoslada. (*Doña Urraca de Castilla*).

«... el maestro preparaba de antemano los temas que se habían de discutir, los cuales podían ser múltiples en cuanto a los puntos doctrinales que habían de ser debatidos...» *Introducción a Cuestiones disputadas sobre la ciencia de Cristo, de San Buenaventura*. (*Biblioteca de Autores Cristianos*).

«El proceso de la discusión se desarrolla en dos sesiones. En la primera, la *disputa* propiamente dicha, se debatía el problema planteado...» (*Ibidem*).

«Debatióse la cuestión bajo sus varios aspectos y todos convinieron en que era lo más prudente y ejecutivo remitirlo todo al duque de Alba, para que obrase él según lo que juzgara más conveniente para el servicio de Dios y del Rey». Padre Luis Coloma. (*La Reina Mártir*).

«Este problema ha sido muy bien estudiado y debatido». G. Mañón. (*Antonio Pérez*).

Lector...

Se debaten los asuntos,  
forcejean las personas.  
Con esta ley bien sabida  
todo lo demás te sobra.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

(1) *Prontuario de hispanismo y barbarismo*, por el P. Juan Mir y Noguera. (Madrid, 1908). Tomo primero, pág. 527.

(2) *Ibidem*.

## PINTORES ESPAÑOLES

# RETRATOS DE VELAZQUEZ

I

### LA INFANTA MARGARITA MARIA

Jazmín exangüe el pálido semblante,  
do las pupilas garzas y asombradas,  
miran con persistencia alucinante  
un no sé qué, de cosas embrujadas...  
El cuerpo tensa el rico guardainfante;  
gasas; las mangas aéreas y rizadas,  
tienen espejo claro y deslumbrante  
de la cotilla en platas destrenzadas...  
La cabeza gentil lauda una pluma  
y su mano ideal de holanda el lino  
opone a la otra, huésped de jardines...  
Nunca el Arte jamás logró la espuma  
de un poema real, tan nacarino,  
amasado con rosas y carmines...

II

### DOÑA MARIANA DE AUSTRIA

El negro terciopelo verdeguea  
con su friso de plata encadenado,  
y, en la mano afilada, rico albea  
un pañuelo de Brujas, desmayado.  
La estirpe en el mentón, firme, espejea,  
rasgos de raza, sello no olvidado,  
donde la raíz de Austrias taracea  
un arabesco en sangres deshilado...  
Las perlas, plumas, oros y carmines  
de América, son galas que te ofrecen  
sueño imperial de alada fantasía...  
Del Alcázar los ricos camarines  
te dan dosel, que en púrpuras fenecen,  
soles muertos, de un reino en agonía.

III

### DON FERNANDO DE AUSTRIA

Joven montero pálido de la rubia guedeja,  
hay magnética fuerza en tus ojos oscuros,  
que contrastan virtudes de tu raza tan vieja  
donde estirpe y realza son los sellos más puros.  
Los negros terciopelos con su galante queja  
a rizos y brocados dan contrastes seguros,  
y en los guantes de ámbar el fino acero deja  
el azul pavonado de sus reflejos duros...  
Tu rango se adivina en esa tu prestancia,  
que conjuga un poema de rasgos esenciales  
donde siglos y reyes fueron la ejecutoria.  
Con el mastín dorado transido de elegancia  
del robledal bravío entre los peñascales  
el genio dió a tu efigie, un resplandor de gloria.

IV

### EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES

Soberbio el gesto, recia la apostura,  
altiva y displicente la mirada  
Don Gaspar, con magnífica armadura  
galopa en sueños sin conquistar nada.  
La banda rica, donde el oro apura  
bellas luces en el juego con la espada,  
con la sutil valona, nieve pura,  
completa el fausto a testa empenachada...  
La bengala en su mano poderosa  
cetro es a su ambición y a su tormento,  
donde alienta más peso, que alegría...  
Galopa en su caballo tras la glosa,  
que espejismo fugaz, lució un momento,  
en su parodia de Fuenterrabía.

ANTONIO LOPEZ MARTINEZ